

MÉDICOS DE HOMBRES Y DE ANIMALES EN LA ANTIGÜEDAD

Discurso de ingreso como Académico Numerario

FRANCISCO J. CASTEJÓN CALDERÓN

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Excmos. e Illmos. Srs. Académicos.

Señoras y Señores.

Queridos amigos, que en este día tan señalado y tan solemne para mí, me hacéis el honor de acompañarme y animarme con vuestra presencia e indulgente comprensión.

Sean mis primeras palabras del agradecimiento mas profundo y sincero para los ilustrísimos señores académicos, Drs. Fernández Dueñas, Arjona Castro y el excelentísimo Sr. Director Dr. Criado Costa, que firmaron mi propuesta para acceder a una plaza de Académico numerario de esta ilustre y centenaria Corporación. De forma muy especial quiero hacer constar públicamente en el día de hoy el eterno agradecimiento que mantendré mientras Dios Nuestro Señor me conceda vida, para todos los ilustres miembros de esta Real Academia, que de forma unánime y sin ninguna abstención ni voto en contra admitieron dicha propuesta. Gran y excelso honor el que me han dispensado; pero no he de engreírme por ello, pues bien consciente soy de que esta alta distinción no es debida a mis escasos y pobres méritos, sino que como consta en el ánimo de todos, es una prueba póstuma que añadir a las muchas pruebas de cariño y cálido homenaje que esta Real Academia ha venido dispensando en estos últimos años al que fue su miembro numerario y Director, Dr. Castejón y Martínez de Arizala, que durante muchos años de su vida los dedicó con cariño y amor a esta veneranda Institución. Al que fue mi padre y tantos y tantos beneficios debo y del que tantas enseñanzas y buenos ejemplos he recibido. Siendo éste, quizás, el último legado, distinción y honra que me hace desde el más allá por mediación de sus buenos amigos y compañeros de Academia que aquí quedaron y así siguen enalteciendo la memoria de sus predecesores.

Mil gracias de todo corazón.

Permitidme, os ruego, que exprese brevemente los sentimientos que agitan mi espíritu en este trascendental momento para mí, haciendo la evocación, con el debido respeto y con el emocionado recuerdo que suscitan en mi ánimo las excelsas figuras que han dado brillo y lustre a esta Real Academia, no solo en tiempos pretéritos, sino en éstos mas recientes que todavía impactan con inusitado vigor nuestros recuerdos de infancia y primera juventud, de forma mas vívida y actual cuando se va llegando a las últimas jornadas de la vida. Estos recuerdos se me hacen todavía mas presentes, cuando

estoy pisando, con la máxima veneración filial, el umbral del pórtico de este Templo de la cultura y la sabiduría cordobesa.

Desearía evocar en primer lugar a la egregia figura del que fuera ejemplar Director de esta Real Academia durante 22 años, el Dr. D. José Amo Serrano, al que conocí ya centenario y supe admirar y querer mediante los recuerdos que mi padre comentara muchas veces y especialmente el referente a su plácido y tranquilo tránsito, pocas fechas antes de su muerte a los 105 años de su edad, sentado en su butaca mecedora en el patio de su casa, recitando en latín los versos de Virgilio. Tuve estrecha amistad con sus nietos José, Juez y Magistrado, Antonio, Dr. en Medicina, ambos miembros de esta Academia, y Rafael, condiscípulo en los estudios de Bachiller y Veterinaria.

Tengo especial deber de gratitud con el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Enríquez Barrios, Director que fue también de esta Real Academia, en dos fecundos periodos de 10 y 4 años, siendo los dos de gran importancia y trascendencia para Córdoba y la Academia. En ésta y en otras actividades dejó tan intenso y grato recuerdo en Córdoba, que ya en 1954 la Corporación Municipal lo distinguió con el nombramiento de Hijo Predilecto de la Ciudad. Era tal su amabilidad y deseo de atender aún a los mas humildes, que en su despacho de la calle Eduardo Dato nº 28 tuvo la condescendencia de recibirnos a mi amigo Francisco Santisteban y a mí, bisiños estudiantes de Bachiller de solo 16 años, donde tras benévolo exámen y en su condición de Dr. en Filosofía y Letras, nos concedió, aplicando la legislación vigente el pase del séptimo curso de Bachiller, lo que nos permitió avanzar en nuestros posteriores estudios superiores.

Y por mencionar solamente a los Excmos. Srs. Directores de esta Real Academia que según frase de Séneca se nos adelantaron en el curso de la vida, quisiera citar al que por razones cronológicas ya me dispensó su amistad personal, que se continúa en la amistad que mantienen nuestros hijos, el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Gómez Crespo, Hijo Predilecto y Medalla de Oro de su ciudad natal.

Y de entre los ilustres académicos que ya nos abandonaron y a los que debo especial gratitud por sus deferencias, enseñanzas y amistad, también desearía citar, con la veneración y el cariño que los muchos años pasados de ninguna forma han debilitado, al que fuera modelo y ejemplo excelso de Catedráticos de Instituto, D. José Manuel Camacho Padilla, que en sus únicos y ejemplares Seminarios en la Biblioteca del único Instituto de Enseñanza Media que existía entonces en nuestra ciudad, forjó a muchos de sus alumnos que posteriormente vinieron a engrosar las filas de esta Real Academia, enaltecíendola con sus estudios e investigaciones. Por si ello fuera poco, al no haber tenido descendencia de su matrimonio erigió legado a favor de esta Real Academia.

Y también desearía citar con el mismo cariño, respeto y devoción a los que fueron mis Maestros en los estudios de Veterinaria y también miembros de esta ilustre Corporación: el Dr. Germán Saldaña Sicilia, eminente histo-patólogo, discípulo directo del Nobel Dr. Ramón y Cajal, último Director de la Escuela Superior y primer Decano de la Facultad; el Dr. José Martín Ribes, que nos legó el mejor y mas detallado estudio fotográfico del Coro de la Santa Iglesia Catedral cordobesa y de su Custodia; y el Dr. Gumersindo Aparicio Sánchez, renovador de los estudios zootécnicos, segundo Decano de la Facultad, que me enseñó y antecedió en el ejercicio de tal cargo académico. Para todos ellos, en este solemne acto, quiero dejar especial constancia de mi eterno agradecimiento.

Vengo a ocupar en la Sección de Ciencias la vacante que se produjo al fallecimiento del Iltrmo. Sr. Dr. Diego Jordano Barea, cuyos méritos como docente, investigador y académico tuve el honor de exponer hace pocas fechas en este mismo marco. No es falsa modestia el decir que no alcanzaré las cotas que él superó en esta Corporación;

pero sí quiero hacer constar que pondré todo mi empeño en servir a esta Real Academia, que para todos ha sido siempre símbolo y faro de cultura y sabiduría.

En la "Historia general de la Veterinaria" escrita por Don Nicolás Casas de Mendoza en el "Boletín Veterinario"¹ se emite la opinión de que en la mas alta antigüedad, el arte de curar era uno y la misma mano que prodigaba al hombre los cuidados cuando estaba enfermo, se la llamaba para hacer lo mismo con los animales. Se indica que el mismo Hipócrates no desdeñó en ocasiones aplicar los recursos del arte de curar a los animales domésticos². En un principio, la medicina de los hombres quedó limitada a los sacerdotes y la de los animales, a sus propietarios y pastores.

Quisiera exponer a vuestra benévola atención, en base a descubrimientos arqueológicos ciertos y contrastados, lo que podríamos considerar como la aparición de los médicos de los hombres y de los animales, en la mas lejana Antigüedad. Enterrados en el olvido de varios milenios, reaparecen en los dos últimos siglos al irse descubriendo las reliquias de las civilizaciones a las que pertenecieron. Desearía extraer aquellos aspectos que suponen el alborear de la medicina técnica, esquivando los correspondientes a la medicina teúrgica, a la hechicería o a la magia. Por ello, nos fijaremos en las aportaciones que en los milenios IV a II a.C. se producen en Mesopotamia por las culturas sumerias y acadias, así como por las correspondientes al Antiguo Egipto y a la zona de paso e intercambios de la Fenicia oriental, con su repercusión en Cartago y en el sudeste español. La antigua Grecia recoge y tecnifica los descubrimientos orientales, pasándolos a la Roma emergente. Finalmente, quisiera señalar los mas destacados eslabones que nos conducen al despertar clásico y nos introducen en la modernidad.

Aparición de la medicina

Todas las culturas que se desarrollan desde la aparición de los homínidos de Olduvai hace millón y medio de años³, hasta la aparición de la medicina técnica y fisiológica inaugurada por Alcmeón de Crotona en el siglo VI a.C. desarrollan unos cuidados médicos, con casi total seguridad propiciados inicialmente en el seno del primitivo núcleo familiar, por miembros del propio núcleo y muy verosímilmente por la madre, como reflejo y ampliación de la conducta maternal de tan hondas raíces biológicas. La acumulación de experiencias surgidas en las diversas condiciones de la vida primitiva, darían origen inevitablemente a una mezcla de prácticas empíricas y mágicas, que darían a su vez nacimiento al sanador, sea hechicero, sacerdote, o médico profesional.

Antes de producirse la Revolución Neolítica, estando los hombres en su etapa de recolectores-cazadores, hubo un momento en que empezaron a actuar en hordas coordinadas que acosaban a los animales hacia zonas pantanosas donde quedaban apresados en sus lodos, o hacia precipicios por los que los despeñaban, obteniendo así un gran número de animales que habían muerto al despeñarse o que podían ser rematados fácilmente sin el peligro que suponía el enfrentarse individualmente a un fiero animal salvaje que defendía con todas sus energías integras su propio territorio⁴.

¹ Periódico oficial de la Sociedad Veterinaria de Socorros mútuos.- Madrid, 1846-1847.- Edición facsímil compilada por Luis F. Barona Hernández y Antonio E. Cuesta López, para la Unión de Bibliófilos Veterinarios españoles, Córdoba, 2000.

² Casas de Mendoza, op. cit. pp 15 y 17.

³ Difusión del género humano. En: La Historia en su lugar, T. I, p. 28, Planeta, 2002.

⁴ Bisonte destripado y cazador derribado. Lascaux (Dordogne) Francia c. 17,500 a.C., Summa Pictorica, Vol. I, p.33, Planeta, 2000.

Los cazadores de mamuts ya empleaban estas técnicas de acoso hace 30 ó 40.000 años. Y las excavaciones arqueológicas del marqués de Cerralbo en los inicios del siglo XX de nuestra Era en Torralba y Ambrona (Soria), ampliadas por Howell en los años 60 del mismo siglo, con el descubrimiento de esqueletos de mas de 50 elefantes, demuestran que allí se practicó la cacería hace 300-400.000 años, empleando dichas técnicas⁵. Lo que hace suponer fundadamente una cooperación y cohesión social que no se limitaría a las técnicas de la caza, sino que cubriría todos los cuidados médicos que requerirían los accidentes provocados en el ejercicio de la misma.

Los hombres primitivos preferían para sus habitats las laderas de las montañas (Breadwood) y el abrigo de las cuevas⁶. Allí empezaron a desarrollarse las técnicas agrícolas y ganaderas hacia el décimo milenio a.C.

Pero mucho antes, hacia el 60-70 milenio a.C. ya se habían preocupado los hombres de Neanderthal de cuidar a sus semejantes dolientes o heridos y de acondicionar sus cadáveres según ritos funerarios deducidos por Solecki de los útiles encontrados, precisos para la otra vida, en la cueva de Shanidar, al norte de Irak. Así como de los estudios del polen encontrado en muestras del suelo de dicha cueva, que demostraron que los cadáveres fueron adornados con flores. También se encontraron entre otros, restos de dos ancianos, uno de ellos muy tarado y el otro "un caso de rehabilitación", que hacen pensar en cuidados médicos.

En ulteriores investigaciones arqueológicas, fueron hallados enterramientos rituales de Neandertales en Teshik Tash (Uzbekistán) donde apareció el esqueleto de un niño rodeado de cuernos de cabras, así como en Le Moustier (Francia), donde el esqueleto se encontró cubierto de pigmentos. En la cueva de La Ferrasie (Francia) se encontraron ocho esqueletos. Y el esqueleto de la Chapelle aux Saints (Francia) presenta lesiones de artrosis crónica, de la que tendría que ser asistido durante varios años⁷.

Recientemente, 1991 y sig., el equipo de investigadores dirigido por los Drs. Arsuaga, Bermúdez de Castro y Carbonell encuentra en Atapuerca (Burgos), en el nivel TD-6 de la Gran Dolina más de 80 fósiles humanos, que según Bermúdez de Castro podrían pertenecer a seis individuos (edades aproximadas, 13; 4; 12; 20; 20; 2; y 4 años) y características que permiten encuadrarlos en una nueva especie (*Homo antecessor*) de unos 800.000-780.000 de antigüedad, con señales de haber sido canibalizados⁸.

Hasta el presente, se han recuperado de la Sima de los Huesos de Atapuerca más de 2.000 restos humanos pertenecientes a 32 individuos de la especie *Homo heidelbergensis* de unos 300.000 años de antigüedad, y éstos sin señales de canibalización⁹. Según Bermúdez de Castro, 17 murieron entre los trece y dieciocho años; 10 fallecieron entre los veintitrés y veintiocho años; 3 son mayores de treinta y cinco años; y sólo hay dos niños. Tal cantidad concentrada de cadáveres hace pensar en la acumulación intencional de los mismos, constituyendo la primera evidencia de comportamiento funerario de la humanidad. Refuerza esta opinión el hecho de haberse descubierto el 28 de julio de 1998 un bifaz, hacha de piedra, en cuarcita roja, tallada por ambas caras, según el Modo

⁵ Cole, Sonia : "A Spanish Camp of Stone Age Elephant Hunters." *New Scientist*, nº 309, 1962.

⁶ Creciente fértil. Leonard, J.N. et al.: *La Revolución del Neolítico*, p. 11, Time-Life Books, 3ª ed. española, 1981.

⁷ Cervera, J., Arsuaga, J.L., Carbonell, E., y Bermúdez de Castro, J.Mª.: *Atapuerca, Plot Ed. S.A. y Ed. Complutense*, 1998, p. 203.

⁸ Cervera J., Arsuaga J.L., Bermúdez de Castro J.Mª., y Carbonell, E. : *Atapuerca, Un millón de años de historia, Plot Ed., y Ed. Complutense, Madrid, 1998*, p. 168.

⁹ Cráneo de un homínido, Atapuerca, 300,000 a.C.; en Carbonell Roura, Eudald: *Los primeros pobladores de la Península; La Historia en su lugar*, T. I, p 35, Planeta, 2000.

tecnológico 2¹⁰, y que al ser examinada minuciosamente al microscopio electrónico no muestra en sus bordes señal alguna de haber sido utilizada, por lo que puede pensarse que se trate de un objeto simbólico relacionado con el culto a los muertos.

Por el contrario, en la cueva de Arago (Tautavel, Pirineos-Orientales) Rosellón (Francia), en el suelo G se han encontrado restos de cadáveres de *Homo heidelbergensis*, coetáneos de los de la Sima de los Huesos de Atapuerca; pero éstos con marcas de corte demostrativas de haber sido canibalizados, especialmente en un cráneo facial (fósil Arago XXI)¹¹.

Domesticación de los animales

Coincidiendo con la Revolución Neolítica es cuando van a desarrollarse la agricultura¹² y los cuidados a los animales, empezando por su domesticación. Es entonces cuando puede empezar a hablarse de médicos de animales, pues hasta ese momento, para el hombre sólo habían constituido una apetecible pieza de caza¹³.

Se dan como fechas aproximadas de la domesticación en el ámbito cultural mediterráneo y oriental, la del noveno milenio a.C. para la oveja, la del octavo para la cabra, la del séptimo para el perro, la del sexto para el ganado vacuno, la del cuarto para el caballo, la del tercero para el camello y el gato y la del segundo para la gallina y el elefante en la India.

La domesticación de los animales implica a la especie entera y no es únicamente el amansamiento y manejabilidad de algún individuo de la especie. Implica también atenciones de alimentación, alojamiento, cuidado y mejora por selección de las cualidades susceptibles de aprovechamiento por el hombre y que pueden ser transmisibles por herencia.

La paleopatología nos indica que a partir de la revolución agrícola-ganadera, hace 7 á 8 milenios, se produce una explosión de enfermedades causadas por gérmenes transmisibles, debida posiblemente al incremento de la densidad demográfica en las zonas cultivadas y regables. Así mismo el apiñamiento de animales domésticos en las proximidades o el interior de las primeras aldeas, privados de su higiene natural, así como el acúmulo de residuos orgánicos, propicia entre ellos la aparición de enfermedades infecto-contagiosas y transmisibles. Estas circunstancias no concurrían en las pequeñas hordas de recolectores nómadas o con migraciones estacionales, que con facilidad podían abandonar las zonas insalubres (Lambrecht, 1968).

Hacia el comienzo del IV milenio, el *Bos primigenius*, ancestro de todas nuestras razas bovinas se había expandido por toda Europa, siendo domesticado en el midi francés hacia el mismo tiempo que en la India, al extenderse las prácticas de domesticación originarias de las orillas del mar Caspio.

La oveja¹⁴ y la cabra¹⁵ aportaron al hombre su carne, sus pieles, su pelo o su lana y su

¹⁰ Bifaz Excalibur; GEO, p. 100, Kennis & Kennis/MSF; Javier Trueba/MSF; Texto, Elena García Quevedo, nº 193, febrero 2003.

¹¹ Carbonell, E.: El paleolítico inferior en el noreste, en :La Historia en su lugar, T. 10, p.98, Planeta, 2002.

¹² Tablilla sumeria, c. 1700 a.C., conocida como "Almanaque del granjero", recopilación de consejos dados por un granjero a su hijo, al dictado del dios Ninurta, hijo y granjero de Enlil; Roux, G.: Mesopotamia, p. 24, Akal, Madrid, 1990.

¹³ Cacería prehistórica.

¹⁴ Oveja. Domesticación y área de dispersión. Zawi Chemi Shanidar, Irak. En : Leonard, J.L., op. cit., p.76.

¹⁵ Cabra. Ganj Dareh, Irán; Idem. p. 76.

leche. Antes de su domesticación, ya se cazaban cabras¹⁶ y ovejas salvajes para la alimentación humana, como se demuestra por la acumulación de restos óseos en el nivel C de Shanidar hasta mediados del XXVII milenio. Y hacia el X milenio el alto porcentaje de restos óseos de animales muy jóvenes indica que ya se está efectuando un control de manadas que está muy próximo al pastoreo.

El ganado vacuno¹⁷, además de estas aportaciones, presta la de su fuerza para el trabajo¹⁸. La fortaleza del toro lo hace objeto de admiración e incluso de culto. En Çatal Hüyük, en Turquía, se encuentran indicios del culto al Toro, asociado al de la Gran Madre mediterránea. En las paredes de un templo de los años 6500 a.C. se encuentran cabezas de toro¹⁹, e incluso se representan estatuillas de la Gran Diosa pariendo a un toro. Los egipcios adoraban a Apis. Los fenicios a un dios-toro identificado con Baal. Pero aunque el toro es símbolo de fuerza y fecundidad, para utilizarlo en el trabajo era indispensable domeñar esa fortaleza y hacerlo mas manejable, lo que se logró mediante la castración, procedimiento quirúrgico transmitido por los dioses a los hombres.

El caballo tuvo una grandísima influencia en la Historia Antigua, pues si bien es cierto que inicialmente fue una especie mas entre las que eran objeto de caza para la alimentación de la tribu, su domesticación y su uso como animal de tracción en los carros de combate y como montura para los guerreros de los distintos pueblos de la antigüedad, decidió en innúmeras ocasiones la victoria en muchas batallas. Recientemente, Avila Jurado I. et al, 1998, han publicado un bello libro sobre "El Caballo, protagonista en la Historia y en la Medicina Veterinaria"²⁰.

Según Sanz Egaña²¹, "los griegos, en su afán de divinizar la sabiduría, hacen derivar el origen de la medicina animal del centauro Quirón; Virgilio cita a Quirón el de Filiria, y a su discípulo Melampo Amitonio, que sin duda eran los que mejor conocían las enfermedades de los animales y, por consiguiente, enseñaron medicina animal (Geórgicas, III, 550)".

Avila I. et al²² nos citan la historia que Ovidio en las Metamorfosis (IV) cuenta sobre Quirón²³: "Saturno se transformó en caballo para seducir a la ninfa Filira, la cual al ver nacer a su hijo mitad hombre mitad caballo rogó a los dioses que la retiraran de entre los mortales. Los dioses, piadosos, la convirtieron en tilo y las flores de este árbol, durante la antigüedad, fueron apreciadas por sus excelentes propiedades curativas. Diana y Apolo enseñaron al joven Quirón la caza, la medicina, la gimnasia, la adivinación y otras ciencias, las cuales él mismo estuvo encargado de transmitir a Jasón, Aquiles, Asklepio, Ulises, y Eneas, entre otros".

¹⁶ Cabra salvaje de Málaga. Cueva de la Pileta, Serranía de Ronda, Benajoán. c. 15000-9000 a.C., Summa Pictorica, Vol. I, p.42, Planeta, 2000.

¹⁷ Ganado vacuno, Área de dispersión. Grecia y Turquía; Idem p. 76.

¹⁸ Cilindro sumerio, 3000 a.C., atalajando a un buey para uncirlo a un carro o un arado. En Leonard, J.L., op. cit., p.126.

¹⁹ Çatal Hüyük.

²⁰ Avila Jurado, I., Santisteban Valenzuela, J.M., Gómez Villamandos. R. y Ruiz Calatrava, I.: El Caballo, protagonista en la Historia y en la Medicina Veterinaria, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y O.S.C. CajaSur, Córdoba, 1998.

²¹ Sanz Egaña, C.: Historia de la Veterinaria Española. Espasa Calpe, Madrid, 1941.

²² Avila, I et al.: op. cit, p 56.

²³ Apolo, dios de la medicina y padre de Asklepio, y el centauro Quirón. Fresco pompeyano. Museo Archeologico Nazionale, Nápoles. En : Gil, L.: La medicina en el periodo pretécnico de la cultura griega: Historia Universal de la Medicina, T. I, p. 278, Salvat, 1972.

MITOLOGÍA

Así, conducidos por la Mitología, que al fin y al cabo no es mas que la idealización de antiguas historias y leyendas, que calan muy hondo en la conciencia y memoria colectiva de los pueblos, debemos hacer mención de el mito tartésico de Gargoris y Habis. Gargoris es un rey de curetes, de seres que viven en los bosques, practican la caza con arco, recogen la miel, y conviven con los animales salvajes. Además ejerce su autoridad sobre sus súbditos de forma despótica.

Es sucedido por su hijo Habis, que después de haber sido condenado por su padre al exterminio, por supuesta generación incestuosa, abandonándolo en el bosque y exponiéndolo a la agresión de las bestias salvajes, es protegido y criado por ellas, conviviendo con los rebaños de ciervos, de los que adquiere su velocidad. Readmitido a la benevolencia paterna, lo sucede legalmente, pero con un cambio substancial, dictando leyes que prohíben que se impongan a los súbditos trabajos propios de esclavos, implantando las prácticas agrícolas y ganaderas, con castración de animales, utilización de los bueyes para arar la tierra, etc.

La mitología griega nos presenta a Aristeo, hijo de Apolo y la ninfa Cyrene (koré, que cuidaba los ganados de su padre). Las ninfas le enseñan el cultivo de la vid y del olivo, la apicultura y la cría del ganado y el aprovechamiento de la leche. Al crecer lo confían al centauro Quirón²⁴ que lo ejercita como cazador y pastor imponiéndolo en la iátrica.

Uno de los dibujos de las paredes del templo de Çatal Hüyük referenciado mas arriba parece representar a un toro castrado o buey, ya que carece de bolsa testicular. La práctica de la castración para obtener bueyes ya era conocida hacia el 3.000 a.C. en Mesopotamia y en Egipto.

Desde los tiempos más antiguos junto a la medicina practicada por los hechiceros, magos, encantadores y sacerdotes, coexistía una medicina empírica que intentaba apoyarse en técnicas experimentadas. Dentro de las castas sacerdotales hay que admitir la existencia de los que se preocupaban por contrastar técnicas y los que solamente atendían a prácticas rituales. La aparición de la tablilla médica en las ruinas de Nippur cifrada en unos 4.000 años de antigüedad, la descubierta en Ugarit con temas veterinarios datada en unos 3.400 años de antigüedad, ambas escritas en caracteres cuneiformes, así como los papiros de Ebers y de Kaohun, de unos 3.550 y unos 3.800 años de antigüedad respectivamente, correspondientes a la cultura del antiguo Egipto, nos indican, que los conocimientos médicos aplicables a hombres y animales eran materia de transmisión oral entre los sacerdotes que en su momento transcribieron en sus respectivas escrituras a las tablillas de arcilla sumerias o a los papiros egipcios. Fue en los templos sumerios desde los principios del III Milenio a.C., donde se adiestraban escribas y sacerdotes, donde se efectuaban las inspecciones de los ganados que iban a sacrificarse y donde se inspeccionaban posteriormente sus vísceras. Algo similar sucedía en Egipto en la "Casa de la Vida, o *per-ankh*" hace mas de 5000 años, o en los templos de Asklepio de mas de 3.000 años de antigüedad en la Grecia clásica, trasladados a Roma en el siglo III a.C., o en el templo de Eshmun en Sidón, y en el mas reciente de Cartago en el siglo II a.C. También hay que distinguir a los simples practicones de los que tenían la inquietud de conocer el porqué de las enfermedades y el porqué de la curación en su caso.

Hay que admitir que los primeros conocimientos anatómicos pudieron irlos adqui-

²⁴ Centauro Quirón. Cerámica. British Museum, Londres.

riendo los hombres primitivos en su etapa de recolectores-cazadores al descuartizar los animales cazados para su distribución como alimento. Idéntica suposición, respecto a la anatomía humana sería válida para aquellas agrupaciones humanas que practicasen cualquier tipo de canibalismo. También, desde los tiempos más antiguos se practicó la observación mágico-adivinatoria del examen de las vísceras de los animales²⁵. Hace más de 300.000 años se utilizaban los huesos en las técnicas instrumentales del hueso en las culturas mesopleistocénicas de Torralba y Ambrona (Soria)²⁶.

La anatomía de superficie, tanto humana como animal, se representa en las figuras paleolíticas y epipaleolíticas, tanto reales como las tendentes a la simbolización, expresión de tabús, iniciación a las prácticas sacramentales o mágicas favorecedoras del arte venatorio, e incluso indicativas de creencias transcendentales²⁷.

MESOPOTAMÍA

Según Kramer, en su libro "La Historia empieza en Sumer"²⁸, "Se trata de la primera civilización del mundo y no de una simple cultura, sino el resultado de todas las culturas prehistóricas en progreso, su fruto más perfecto, la civilización plena y auténtica, con la riqueza de vida, la perfección y la complejidad que implica: la organización social y política; el establecimiento de ciudades y de Estados; la creación de instituciones, de obligaciones y de derechos; la producción organizada de alimentos, de vestidos y de herramientas; la ordenación del comercio y de la circulación de los bienes de intercambio (...) los comienzos del espíritu científico (...) el invento prodigioso de un sistema de escritura que permitía fijar y propagar el saber. Tanto la civilización egipcia del valle del Nilo, como la "protoindia" del valle del Indo son posteriores en varios siglos a la civilización sumeria, e incluso algo más, fueron excitadas y catalizadas por ella".

Las tribus humanas que vivían en las laderas de las montañas y habían iniciado los progresos de la agricultura y la ganadería, descendieron al valle mesopotámico, entre el Tigris y el Eufrates en busca de terrenos más fértiles y mejores pastos. Ello implicó el engrandecimiento de las tribus y la emergencia de las aldeas y posteriormente de las ciudades (Jarmo, Çatal Hüyük, Halaf, Samarra, Hassuna). Las mejoras en la alimentación humana derivadas de una cada vez más próspera agricultura, con la introducción de los sistemas de regadío, y ganadería, con los consiguientes avances en la tecnología de preparación y conservación de los alimentos, conduce a su vez a la consolidación y engrandecimiento de las ciudades, convertidas ya en el paso del V al IV milenio en el germen de las ciudades-Estado independientes, que en pleno periodo histórico se encuentran gobernadas por dinastías locales, fundadas por un patesi o lugal (gran hombre) que comparten el poder con los grandes sacerdotes, iniciándose la dualidad del Palacio²⁹ y el Templo, instalado en el ziggurat (Dinastías de Kis, Ur, Lagas, Uruk, Larsa, Nippur). Siete largos siglos madura la civilización sumeria en la ciudad de Ur. En el entorno del monarca figuraban los grandes inspectores de los pastores y los jefes de los inspectores de los animales sacrificados que iban a distribuirse por las carnicerías³⁰.

²⁵ Hígado de oveja en arcilla, con inscripción cuneiforme, 1700 a.C. en: Leonard, J.L., op. cit. p. 79.

²⁶ Biberson, P. y Aguirre, E.: Expériences de taille d'outils préhistoriques dans des os d'éléphants, Cuaternaria, 7:165-183, 1965.

²⁷ Bisonte de Altamira. c. 15,000-14,000 a.C. Summa Pictorica, Vol. I, p. 41. Planeta, 2000.

²⁸ Kramer, S.N.: "La historia empieza en Sumer". Ayma S.A. Editora, Barcelona, 3ª ed. 1962.

²⁹ Templo oval de Hafaya, principios del III milenio. En Historia Universal del Arte, T. I, p. 299.

³⁰ Inspección de ganado, Murales de Mari, s. XVIII a.C., Louvre, Paris. En: Hª Universal del Arte, T.I.,

En el British Museum existe un mosaico procedente del templo de Tell-el-Obeid erigido por un rey de Our entre el IV-V milenio que representa una escena de lechería³¹. Se están ordeñando dos vacas, en presencia de sus terneros. Para evitar contaminaciones de la leche, el rabo de la vaca está sobre la espalda del ordeñador y la leche se recoge en una vasija de cuello estrecho. Otro operario la vierte mediante un embudo en otro recipiente, también de cuello estrecho y posteriormente al parecer se elabora mantequilla³.

La venta de los animales, para ser legal, debe hacerse por contrato, o al menos ante testigos, ya que en caso contrario puede presumirse robo³³.

En el estandarte de Ur³⁴, que es un objeto de madera trabajado finamente, con incrustaciones de concha y lapislázuli, y que se encontró en una tumba de Ur datada en 2.500 años a.C., pueden apreciarse muchas escenas de la vida existente en aquella época en Sumeria. Puede observarse al rey celebrando un banquete y recibiendo obsequios de las gentes del pueblo, consistentes en varias clases de ganados, productos agrícolas y objetos manufacturados. También puede verse una fila de soldados en batalla, conduciendo prisioneros ante su rey y carros de batalla arrastrados por asnos (todavía no se había introducido el caballo) mostrando la típica rueda, invención sumeria.

Y cuando se produce la irrupción de los semitas con Sargón de Acad, oficial semita que derrota a Lugalzaggizi, invadiendo la Mesopotamia meridional, Elam, parte de Siria y el Asia menor y se proclama "señor de las cuatro partes del mundo" e instaura el Imperio Acadio (Sharrum-kin, 2334-2279) consolidado por su nieto Naram-Sin³⁵, se asiste a una culturización de los semitas, que asimilan la civilización sumeria, conservando su idioma y escritura como lengua culta. Los guti, iraníes, invadieron y derrotaron al imperio acadio, pero al ser expulsados a su vez, se instaura con Ur-Nammu³⁶ la III dinastía de Ur. Este soberano es el primer jurista conocido en la historia. Su código de derecho, partes del cual se han encontrado inscritas en tabletas de escritura cuneiforme, precedió al celebrado Código de Hammurabi en más de tres siglos y a los mandamientos bíblicos de Moisés en un periodo mayor de mil años³⁷ época neosumeria y de renacimiento, que se manifiesta como el Gran Siglo de las letras y ciencias sumerias.

Se establece el I Imperio babilónico con Sumu-abum (1894-1881 a.C.) que llega a su esplendor con Hammurabi (1792-1750 a.C.), soberano despiadado que conquista Larsa, destruye Mari, y conquista a Eshunna³⁸, pero que se preocupó de proteger el régimen de vida y la propiedad de sus súbditos. Fue considerado como el gran legislador de la Antigüedad, como atestigua la estela o "Piedra negra" del Código de Hammurabi conservada en el Museo del Louvre de París³⁹. En esta piedra basáltica de 2'5 ms. de altura están inscritos los 282 artículos que el dios de la justicia Samas dicta al rey, de los cuales los 196 y 198, los 200 y 201 y los del 215 al 227 se refieren al ejercicio de la medicina de los hombres y de los animales, diciendo así:

p- 362, Ed. Planeta, 1992.

³¹ Leonard J.N.: La Revolución del Neolítico, pp 88-89, Time-Life Books, 3ª ed. española, 1981.

³² Leclainche, op. cit. p.34.

³³ Leclainche, op. cit., p.37.

³⁴ Estandarte de Ur, III milenio a.C., en Zaragoza, J.R.: La medicina de los pueblos mesopotámicos, Historia Universal de la Medicina, T. I, p. 70, Salvat, 1972.

³⁵ Naram-Sin (2254-2218).

³⁶ Ur-Nammu (2112-2095).

³⁷ Kramer, S.N.: La cuna de la civilización, p. 40, Time-Life Books, ed. española, 1981

³⁸ Roux, G.: Mesopotamia, Akal, 2ª ed., Madrid, 1990.

³⁹ Código de Hammurabi, Susa, circa 2000 a.C., en Zaragoza, J.R.: op. cit., p. 91.

“196.- Si alguien lesiona el ojo de un igual, se le mutilará su propio ojo.

198.- Si alguien lesiona el ojo de un inferior, se le multará con una mina de plata.

200.- Si alguien arranca el diente de un igual, se le arrancará su propio diente.

201.- Si alguien arranca un diente a un inferior, se le multará con un tercio de mina de plata.

215.- Si un médico ha tratado a un hombre libre de una herida grave mediante la lanceta de bronce y el hombre cura; si ha abierto la nube de un hombre con la lanceta de bronce y ha curado el ojo del hombre, recibirá diez siclos de plata.

216.- Si se trata de un plebeyo, recibirá cinco siclos de plata.

217.- Si se trata del esclavo de un hombre libre, el dueño del esclavo dará al médico dos siclos de plata.

218.- Si un médico ha tratado a un hombre libre de una herida grave con la lanceta de bronce y ha hecho morir al hombre, (o) si ha abierto la nube del hombre con la lanceta de bronce y destruye el ojo del hombre, se le cortarán las manos.

219.- Si un médico ha tratado una herida grave al esclavo de un plebeyo con el punzón de bronce y lo ha matado, devolverá esclavo por esclavo.

220.- Si ha abierto la nube con la lanceta de bronce y ha destruido el ojo, pagará en plata la mitad del precio del esclavo.

221.- Si un médico ha curado el miembro roto de un hombre libre (o) hace revivir una víscera enferma, el paciente dará al médico cinco siclos de plata.

222.- Si es un plebeyo, dará tres siclos de plata.

223.- Si se trata del esclavo de un hombre libre, el dueño del esclavo dará al médico tres siclos de plata.

224.- Si el médico de los bueyes o de los asnos ha tratado de una herida grave a un buey o un asno y lo ha curado, el dueño del buey o del asno dará al médico como salario un décimo (de siclo) de plata.

225.- Si ha tratado un buey o un asno de una herida grave, y ha ocasionado su muerte, dará la cuarta parte de su precio al dueño del buey o del asno

226.- Si un barbero, sin saberlo el dueño del esclavo, le ha impreso una marca de esclavo indeleble, se cortarán las manos de ese barbero.

227.- Si un hombre ha engañado a un barbero, y éste ha marcado una señal de esclavo indeleble, se matará al hombre y se le enterrará en su casa; el barbero jurará : “yo no lo he marcado a sabiendas” y será dispensado.

El código de Hammurabi establece duras penas para los fallos en cirugía, considerada quehacer artesanal; pero deja impunes los errores de diagnóstico e indicaciones terapéuticas, cuyo ejercicio estaba reservado a los médicos-sacerdotes y por tanto considerado como acto de culto, muy por encima de cualquier reglamentación humana.

No obstante, este documento jurídico no es el más antiguo, pues le sobrepasa en 150 años de antigüedad el promulgado por el rey Lipit-Ishtar (1.900) descubierto en una tablilla de arcilla secada al sol, escrita en caracteres cuneiformes e idioma sumerio. La estudió Kramer que la describe dividida por el escriba en ocho columnas, cuatro en el anverso y cuatro en el reverso. En el prólogo, los dos principales dioses sumerios, An y Enlil, nombran rey de Ur al dios de la luna, Nanna, y éste a su vez designa a Ur-Nammu como su representante terrestre, el cual instaura las reformas sociales o morales pertinentes. Elimina a los falsarios, los prevaricadores y a los “rapaces”, que se apropiaban de los bueyes⁴⁰, los carneros y los asnos de los ciudadanos. Este Ur-Nammu

⁴⁰ Ladrones de ganado.

(2112- 2095) ya citado anteriormente, pertenece a la III dinastía de Ur (Tablilla 3,191).

En las primeras civilizaciones sumerias el poder era detentado por el monarca, residente en el Palacio y los sacerdotes que actuaban en el Templo (zigurat)⁴¹. La festividad de mayor importancia la revestía la ofrenda al dios Enlil, para lo cual, cercano al templo existía un amplio parque donde se iban reuniendo las ofrendas enviadas por los patesi locales, constituídas por bueyes, vacas, carneros, ovejas, corderos, cabras e incluso asnos, perros, aves, a veces antílopes y muy raramente toros salvajes. Parte de estos animales eran destinados a los sacrificios y en su mayoría eran distribuidos entre los labradores que cultivaban los dominios reales o sacerdotales, actuando el Templo como un Banco que efectuaba préstamos en especies ganaderas⁴². Los escribas mantenían una exacta contabilidad de todo ello, que ha llegado hasta nuestros tiempos en las tabletas de arcilla conservadas entre las ruinas de los templos⁴³.

Haremos omisión expresa del panteón sumerio de divinidades propicias y maléficas en aras de la brevedad. No obstante, dado que en el pensamiento sumerio la enfermedad es un castigo procedente de un dios, el médico debe forzosamente pertenecer a la casta sacerdotal. Existían tres categorías : a) El médico, *Akoû, asû, azu* o *iazu*, que significa el que adivina por el agua o el aceite, o quizás por el examen de la orina; b) El *barû*, el que observa, el adivino, o sea, el que diagnostica y pronostica; y c) el *âshipu*, el que purifica, el exorcista, el que lleva a cabo los encantamientos y actos mágicos que expulsarán a los demonios del cuerpo del hombre enfermo. Los sellos de los médicos existentes en el Museo del Louvre y en el British Museum nos dan a conocer al médico Ur-Lugal-Edinna (fl. mitad del III milenio)⁴⁴. A Makkur-Marduk, de la época asiria, hijo de Sin-Asharid, también médico. Al *barû* Shamas-Ilî y al *âshipu* Awil-Sin. A Rabasha-Marduk que ejerció en la corte hitita y a Arad-Nanai y Adad-shum-usur, médicos de Assaradón⁴⁵.

Los *gallubu* o barberos procedían a las extracciones dentarias y practicaban la cirugía. No pertenecían a la casta sacerdotal y eran considerados como profesionales de ejercicio libre.

Los veterinarios, *Mounai-Koû*, eran los “conservadores de la vida”⁴⁶. Entre los médicos-sacerdotes debían existir quienes observaban a los animales, ya que en un examen de orina de un hombre que pudiera estar padeciendo blenorragia se dice: “si la orina de un hombre es blanca como la de un asno, y si aparece sangre después de que ha orinado, este hombre está enfermo de blenorragia (¿)”⁴⁷.

La curación podía obtenerse por la oración o el sacrificio a los dioses. En su origen, el sacrificio consistía en una ofrenda alimenticia a los dioses. También puede tener una finalidad expiatoria o sustitutiva. Es expiatorio ya que la ofrenda se destruye. El caso de que sustituya al hombre está claramente expresado en una tableta bilingüe encontrada en la biblioteca de Assurbanipal en Nínive: “el cordero es el sustituto de la humanidad; el (oferente) entrega el cordero en lugar de su vida; entrega la cabeza del cordero por la cabeza del hombre; entrega la nuca del cordero por la nuca del hombre; entrega

⁴¹ Zigurat, Aqarquf-Dur- Kurigalzu, época casita, s. XIV-XIII a.C., en: H⁸ Universal del Arte, Vol. I, p. 301.- Dibujo idealizado.- Restos del zigurat de Ur, en reconstrucción.

⁴² Leclainche, op. cit., p. 34.

⁴³ Dos tabletas, 4000 a.C., reinado de Sulgi, contabilidad de una piara de ganado vacuno durante diez años. En Leonard J.N.: op. cit., p. 133.

⁴⁴ Sello del médico Ur-Lugal-Edinna. Museo del Louvre, Paris, en Zaragoza, J.R.: op. cit. p.90.

⁴⁵ Zaragoza, J.R.: en Laín, P.: Historia Universal de la Medicina, T. I, pp 88 y 89.

⁴⁶ Leclainche, op. cit., p. 20.

⁴⁷ Thompson, c it. En: Zaragoza, J.R.: ibidem, p 79.

el pecho del cordero por el pecho del hombre⁴⁸. Los médicos recibían una educación general similar a la que podían recibir los que iban a ser escribas; pero además tenían que aprender su oficio junto a uno o varios maestros para así acceder al rango de experto, de *um-mānu*⁴⁹.

En el University Museum de Filadelfia existe una tablilla de 16 cm. de largo por 9'5 de ancho que se encontró enterrada entre las ruinas de Nippur⁵. Contiene en escritura cuneiforme una docena de medicamentos, tanto de uso interno como de uso externo, ungüentos, filtrados, que se aplicaban mediante aspersion, o lavando las partes enfermas. Se cifra en unos 4.000 años de antigüedad, considerándose el texto médico más antiguo hasta ahora⁵¹. Se desconoce el nombre del autor, que seguramente recogió tradiciones orales más antiguas y que serían debidamente comprobadas a lo largo de varias generaciones. En 1940 publicó León Legrain en el Bol. del Museo de la Universidad un artículo titulado "La antigua farmacia de Nippur"⁵². Kramer y Levey estudiaron los medicamentos, composición, origen y métodos de preparación. Se emplean sustancias de origen mineral, vegetal y animal. Entre las primeras, la sal común (cloruro sódico) y el salitre (nitrato potásico). De las segundas, la casia⁵³, el mirto⁵⁴, la asafétida⁵⁵ y el tomillo⁵⁶; árboles como el sauce⁵⁷, el peral⁵⁸, el abeto⁵⁹, la higuera⁶⁰ y la palmera de dátiles⁶¹. De los animales, la leche, la piel de serpiente y la concha de tortuga. En esta tableta, no se hace mención a las fórmulas mágicas ni a los hechizos usuales en la época, ni a los dioses protectores, ni a los demonios causantes de enfermedades.

Zaragoza Rubira, J.R.⁶² hace un detallado estudio de los productos farmacológicos empleados en la citada tablilla, así como de los métodos de preparación del compuesto medicamentoso y forma de administración o empleo. Cita la obra de Campbell Thompson, autor de numerosos trabajos sobre la farmacopea mesopotámica, con referencias a 250 plantas medicinales, 120 sustancias minerales y 180 de origen animal, a demás de otras muchas de difícil identificación.

EGIPTO

En el Museo de Gizeh se encuentran representaciones de bovinos y carneros, datadas en los milenios V y VI. Según Duerst⁶³ los bovinos de las pinturas egipcias corresponden a tres tipos: 1^o, razas de cuernos largos en lira, asemejando un cuarto lunar; 2^o, razas de cuernos cortos, con o sin giba; 3^o, razas acornes.

⁴⁸ Cuneiform texts, vol. 17, pl. 37; cit. Por Böhl, Zaragoza, op. cit., p. 81.

⁴⁹ Roux, G.: op. cit., p. 387.

⁵⁰ Tablilla médica. University Museum, Filadelfia, en Zaragoza, J.R.: op. cit. p. 74.

⁵¹ La misma, (nº 14221) con receta destacada, en Kramer, S.N.: La cuna de la civilización, p. 135, Time-Life Books, ed. esp. 1981.

⁵² Legrain, L.: "Nippur old drug store", University Museum Bulletin, 8, 1940, pp 25-27.

⁵³ Cassia senna L., = C. acutifolia Del., sen de Alejandría.

⁵⁴ Myrtus communis L., mirto o arrayán.

⁵⁵ Ferula assa-foetida L., asa fétida.

⁵⁶ Thymus vulgaris, tomillo en España; Thymus serpyllum L., Serapillo o Hierba luna.

⁵⁷ Salix alba L. y Salix rubra L., el sauce.

⁵⁸ Pirus communis, Peral.

⁵⁹ Abies alba, Millar, abeto blanco; Picea excelsa, abeto rojo.

⁶⁰ Ficus carica, la higuera.

⁶¹ Phoenix dactilifera, L., la palmera de dátiles.

⁶² Zaragoza, J.R.: op. cit., pp. 85-87.

⁶³ Die Rinder Babylonien, Assyrien und Egypten in ihrem Zusammenhang mit den Rindern der Alten Welt, Berlin, 1899.

Los bovinos fueron santificados en Egipto. La diosa Isis es representada como una vaca. El toro Apis, es un dios egipcio de origen solar⁶⁴, cuyo culto se establece en Menfis, la ciudad del dios Ptah y era considerado como hijo o reencarnación de Ptah. Cuando moría Apis se asimilaba a Osiris, siendo venerada su momia como Osiris-Apis (Serapis de los Ptolomeos). Los toros sagrados, Apis, cuyo culto se extiende en Menfis desde unos 3000 años a.C. hasta el año 362 de nuestra era, y Mnevis, al que se le rinde culto en Heliópolis, debían reunir condiciones detalladamente especificadas en las normas rituales, eran tratados como dioses y al morir eran momificados y sus momias enterradas en sarcófagos tallados en un bloque de granito o de piedra caliza, conservándose en las galerías del Serapeum de Saqqarah y además, también en Alejandría. Recientemente se ha descubierto el lugar de enterramiento de las vacas madres de los toros divinos⁶⁵. El Serapeum de Saqqarah fue excavado bajo el imperio de Ramsés II y está constituido por un corredor subterráneo de unos cien metros de longitud con cámaras sepulcrales a ambos lados, siendo ampliado por Psamético I con otro pasillo perpendicular y todavía en la época ptolemaica se amplía hasta los 350 metros.

En el V milenio a.C. los habitantes del valle del Nilo, los Hamitas, cultivaban el trigo y criaban al ganado, habiendo domesticado al búfalo, antílope, gacela, y quizás al asno. Criaban ocas, patos, palomas y curtían el cuero y tejían paños.

En el IV milenio, bajo la monarquía tinita y posteriormente con la dinastía menfita se logra el apogeo y maduración de la brillante civilización egipcia. Los bueyes labraban la tierra con arados de palo, se separaba el grano en las eras pisoteando las gavillas de cereales con bueyes y asnos⁶⁶. Los bueyes se utilizaron también como montura⁶⁷. Arrastraban carros⁶⁸, antes de que se introdujesen los caballos para traccionar los carros de caza y de guerra⁶⁹. Se mantenían piaras de ovejas y cabras bajo el cuidado de pastores, o se encerraban en apriscos próximos a las aldeas. Existían las aves de corral y se engordaban las ocas forzándolas a ingerir bolas de harina. También se engordaban en establos a los bueyes y antílopes antes de su sacrificio. Y los asnos se utilizaban como bestias de carga.

El uso del caballo como animal de montura o tracción es desconocido en Egipto hasta el final del III milenio y no está asociado a la vida del pueblo egipcio hasta los tiempos de la XVII dinastía. Es a partir de la derrota de los Hicsos por Ahmès cuando el caballo empieza a estar representado en los bajo-relieves de Pihiri y en las pinturas de Karnac y Medina-Habou.

Los animales destinados a los sacrificios rituales en el templo eran sometidos a una inspección previa por funcionarios del Faraón⁷⁰, pudiendo ser toros, bueyes, vacas, antílopes, y chivos.

Al final del IV milenio habían desaparecido las agrupaciones locales primitivas y se había constituido un gran Estado bajo la autoridad de un Faraón.

De la existencia y salud del faraón dependía la riqueza y la prosperidad del país. Por ello, un colegio de sabios constituido en el *per-anekh*, o Casa de la Vida, estudiaba

⁶⁴ Apis.- Pasillo del Serapeum.- Sarcófago de 70 toneladas.

⁶⁵ Hanifa Moursi S.A. y Wzir A.W. Wazir, The bull in the ancient Egyptian's civilization; 29th International Congreso on the History of Veterinary Medicine, Córdoba, September 11 á 13, 1997.

⁶⁶ Bueyes y vacas arando y trillando en Egipto.

⁶⁷ Buey egipcio utilizado como montura.

⁶⁸ Bueyes uncidos en carro egipcio.

⁶⁹ Carros de caza y de guerra traccionados por caballos.

⁷⁰ Inspección de ganado, Tumba de Nabamun, Tebas, 1400 a.C., British Museum, Londres, en Ghalioungui, P.: Historia Universal de la Medicina, T.I., p.116, Salvat, 1972.

diligentemente los medios que podían protegerlo de los dioses malignos, de la magia enemiga y de la enfermedad, siendo Sekhmet la diosa de la salud⁷¹. En la Casa de la Vida, además, se estudiaba el arte de preparar las momias para la vida futura, tallar estatuas y pintar figuras y se desarrollaba la escritura jeroglífica.

Athotis, soberano de la I dinastía (3000 a.C.), escribió un libro sobre anatomía. Y a Thot, el dios de toda la sabiduría⁷² se le adjudica la autoría de los 42 libros herméticos, de los cuales seis volúmenes trataban de la estructura del cuerpo, la enfermedad, los órganos, las drogas, las enfermedades de los ojos y las enfermedades de las mujeres.

Imhotep⁷³, médico egipcio, también fue visir de Zoser, apodado “el curador”, último faraón de la III dinastía, para el que construyó la pirámide escalonada de Sakkara, prototipo de las siguientes. Por sus conocimientos en medicina fue deificado después de su muerte y considerado como un dios de la medicina y la salud.

Los conocimientos anatómicos se obtenían: a) Por la observación de los animales, especialmente del ganado, cuya matanza se realizaba bajo supervisión de los sacerdotes *wabw*, que supervisaban a los carniceros y los *swnw* que supervisaban el ganado y efectuaban la inspección de las carnes. b) Por la observación de heridas ante- y post-mortem. c) Por el embalsamamiento.

El papiro de Ebers⁷⁴ menciona tres clases de sanadores que podían tomar el pulso: a) Los *wabw*, sacerdotes de la diosa Sekhmet, que inicialmente sólo eran mediadores entre el paciente y la diosa, aprendiendo últimamente el uso y administración de drogas que efectuaban conjuntamente con sus oraciones. A esta categoría pertenecían los *swnw*, que también se dedicaban al ganado.

b) El médico laico, *swnw* podía ser un sencillo médico, pero a veces tenía títulos adjuntos que le permitían cumplir funciones de escriba, escriba real, sacerdote, mago, etc.

c) El mago, *sa.u*.

Este papiro menciona casi siete mil sustancias medicinales y ochocientas fórmulas con datos cuantitativos de los compuestos. Constituye una recopilación de las diversas disciplinas médicas. También tenía una sección de enfermedades de los animales.

En Egipto existía una gran especialización. Hesy-Ra, el médico más antiguo que se conoce, estaba especializado en odontología hacia el 3000 a.C.⁷⁵. Cuatro siglos más tarde, Ni-ankh-Sekhmet triunfaba como cirujano dentista en la corte de Menfis, como puede apreciarse en la magnífica estela que le ofreció el faraón Sahou-Ra y los elogios que en ella le prodigaba. Menkaou-reankh, un “hombre de dientes”, que no era *swnw*, parece ser su ayudante técnico.

Heródoto, cuando visitó Egipto se encontró con que cada médico trataba solamente una enfermedad y no más, aunque algunos *swnw* se vanagloriaban de practicar más de una especialidad.

Leca⁷⁶ concluye que en tiempo de los faraones, los profesionales de la medicina gozaban en Egipto de gran reconocimiento oficial, ocupándose al mismo tiempo de las

⁷¹ La diosa Sekhmet, Tesoro de Tut-ank-Amón, Museo del Cairo, ibidem, p. 112.

⁷² Thot, el dios de la sabiduría. Representado en el papiro funerario de Neb Qued, en el momento de ser pesada el alma después de la muerte y haciendo la anotación consiguiente. Museo del Louvre, Paris

⁷³ Imhotep, médico-arquitecto del faraón Zoser, fundador de la III dinastía. Museo del Louvre, Paris., en Ghalioungui, P.: op. cit. p. 102.

⁷⁴ Papiro de Ebers. Encontrado en una tumba de Tebas. XVIII dinastía, cir. 1550 a.C.

⁷⁵ Hesy-Ra, estela reproducida en: Ring, M.E.: Historia ilustrada de la Odontología, p. 21, Ediciones Doyma, Barcelona, 1989.

⁷⁶ Leca A.P.: La Médecine Égyptienne au Temps des Pharaons, Paris, 1983.

enfermedades de los animales. Se encontraban divididos en varias categorías: a) *sínw*, doctores ordinarios; b) *imy-r-sínw*, supervisores; c) *smswsínw*, decanos; d) *shd sínw*, inspectores.

Según Ghaliounghi⁷⁷, en el Imperio Antiguo se cifraban empleados en la corte del faraón 59 médicos de diferentes rangos, citándose entre ellos 3 como veterinarios de la corte. Y en el Imperio Nuevo se citan a 4 médicos egipcios enviados a cortes extranjeras.

En las inscripciones funerarias de Hatnub se encuentra una que reza: “El autor de la inscripción Aha-Nekht...fui un sacerdote de Sekhmet, poderoso y hábil en mi arte, que ponía su mano sobre el paciente y entonces comprendía (su enfermedad)...que es experto en examinar con su mano; que conocía a los bueyes...” Todo lo cual no deja lugar a dudas sobre el hecho de que Aha-Nekht estaba versado tanto en medicina humana como animal y se enorgullecía de ello⁷⁸.

El papiro de Kahoun⁷⁹ es el papiro médico mas antiguo que se conoce, fechado hacia mediados de la XII dinastía, cir. 1850 a.C., contiene en sus columnas primera y segunda 17 párrafos sobre enfermedades de las mujeres, en la tercera columna 17 pronósticos de obstetricia, contiene también una sección de veterinaria y un pequeño tratado de aritmética de la época de Amenemhat III (alrededor de 1840-1792 a.C.). Según este papiro, la práctica de la medicina de los animales tomaba como su modelo a la práctica de la medicina de los hombres. También se encuentra una amplia sección dedicada a la oftalmología de los animales. Y se menciona por primera vez la práctica de la sangría terapéutica en animales. Se resalta la importancia de la ganadería. Y por supuesto, el culto consagrado a ciertos animales necesita la presencia de numerosos profesionales, que atienden a su cuidado, higiene y en el caso de los toros sagrados o sus madres las vacas sagradas a su posterior embalsamamiento.

Los papiros de Ebers, Carlsberg y Londres citan a siete oftalmólogos, pero de ellos, solamente Ni-ankh-Dwaw era exclusivamente oftalmólogo. Leclainche⁸⁰ encuentra en documentos hebreos (Mischna) la cita de que Thudos, médico de Alejandría, era también veterinario.

FENICIA

Los semitas se encontraban divididos en Siria hacia el Norte, Arabia hacia el Sur, Babilonia hacia el Este y Canaán hacia el Oeste. Las riberas mas orientales del mar Mediterráneo vieron florecer en la Antigüedad ciudades como Tiro, Sidón, Biblos y Ugarit, que no llegaron nunca a formar federación, Estado, ni Imperio.

En 1929 fueron descubiertas en Ugarit por el arqueólogo Claude Schaffer una importante colección de tablillas de arcilla, entre ellas algunas de tema veterinario, que versan sobre tratamientos para caballos, a base de medicamentos introducidos por los ollares del animal. Los medicamentos recetados son sustancias vegetales, higos y otros frutos, harina e hierbas mezcladas. Se datan entre 1500-1300 a.C., recogiendo probablemente tradiciones orales anteriores e influencias egipcias.

⁷⁷ Ghaliounghi, P.: op. cit., p. 99.

⁷⁸ Anthes, R., “Felseninschriften von Hatnub, Untersiich, Gesch. u. Altertum Aeg.” Vol. IX. Leipzig, 1928, páginas 33-35, graffito 15 y placa 19; cit. Walter, p. 12.

⁷⁹ Papiro de Kaohun Se encontró en Iahum destrozado en varios fragmentos que fueron reparados y pegados sobre tiras de papiro por Griffith. Pertenece a la XII dinastía (cir. 1850 a.C.).

⁸⁰ Leclainche, op. cit., p. 137.

Leclainche⁸¹ recuerda que por esas fechas, los faraones habían constituido mas allá de sus fronteras orientales un vasto imperio asiático destinado a proteger a Egipto de los bárbaros del Norte, siendo Ras Shamra la capital del reino de Ugarit. Y que por ello es indudable la influencia de los médicos de los animales de los egipcios que aportarían su técnica y su farmacopea. Es interesante para nosotros el que después de haber sido escritas estas tablillas se estableciesen las colonias fenicias de Cartago y en nuestra Península, Cartago Nova, con la posible influencia sobre nuestros médicos de animales.

Según la leyenda, Cartago fue fundada el año 814 a.C. cuando el rey de Tiro, Pigmalión, hizo asesinar al sumo sacerdote Acerbas, casado con su hermana Elisa. Esta reuniendo sus tesoros, embarcó con una corte de atemorizados aristócratas y huyó a Chipre. Allí reclutó al sumo sacerdote de Astarté y a 80 doncellas que habrían de servir como prostitutas religiosas en el templo de Astarté y partió hacia la fundación de Cartago.

Existía una amplia relación entre muchas religiones de aquellos tiempos en aquella parte del mundo, con una parecida estructura del panteón de dioses, trátese de Canaán, Babilonia o la Grecia micénica. A la cabeza del panteón existía en Ugarit una deidad masculina, cuyo nombre era solamente "El", "padre de los dioses", "creador de los creadores", con papel relativamente pasivo y cohorte de dioses inferiores que asumían papeles mas cercanos a la humanidad. Así, Baal, el dios fenicio por excelencia, el dios de las tormentas, personificaba los atributos de violencia, juventud y dinamismo. Fue trasladado a Cartago donde adoptó el nombre de Baal-Hammón. También fue trasladado de Tiro a Occidente el gran dios Melqart, donde fue confundido finalmente con Heracles, pasando así al Gadir fenicio, fundado por Tiro trescientos años antes que Cartago, según la leyenda, y donde recibió culto en el muy importante templo de Hércules-Melqart, erigido en el islote rocoso que mas tarde daría asiento al fuerte y faro de San Sebastián, y donde se le rindió culto durante muchos siglos. La más importante deidad femenina era Astarté, la diosa de la fertilidad, conocida en Babilonia como Ishtar, en la antigua Grecia como Afrodita y en la Biblia como Ashtoret. En Biblos se la conocía como Baalat, "señora", versión femenina de Baal. En Sidón se encontraba el templo de Eshmun, que sanaba a los enfermos.

Los sacrificios ofrecidos a los dioses por la religión fenicia eran especialmente sangrientos, como lo atestigua el hallazgo en un antiguo cementerio de Cartago de miles de pequeñas vasijas de arcilla conteniendo restos de criaturas y niños, mezcladas con otras que contenían restos de animales jóvenes, corderos, chivos, cachorros de perro y gatitos. El sacrificio sustitutorio no se admitía en las ofrendas efectuadas en ocasiones relevantes. Hacia el año 320 a.C. con motivo de un desastre militar se culpó a las familias nobles de haber ofendido a los dioses por haber adoptado la costumbre de sustituir sus hijos por esclavos, e incluso por animales, por lo que para efectuar la debida reparación se produjo la inmolación en honor de los dioses de 500 criaturas precedentes de las mejores familias.

Esta severa religión era mantenida por un cuerpo sacerdotal de gran poder, regida en el templo por un sumo sacerdote que tenía a sus órdenes sacerdotes escribas y carniceros encargados de descuartizar los animales ofrendados en los sacrificios, existiendo unas listas de las tarifas impuestas para cada tipo de sacrificio. En una de ellas se estipulaba que por cada buey sacrificado, el sacerdote percibiría 10 piezas de plata y si la ofrenda era para purgar un pecado, entonces el sacerdote recibiría también una parte del buey.

⁸¹ Leclainche, op. cit., p. 52.

Los fenicios eran unos expertos dentistas. En un sarcófago se encontró un maxilar de una mujer con dos dientes de otro individuo, que le habían sido sujetados con un alambre de oro⁸². También se encontró la mandíbula de un hombre al parecer afectado de piorrea y que para evitar la pérdida de seis dientes le fueron sujetados con un solo alambre de oro, entretendido por entremedio de ellos y alrededor de los dientes firmes y adyacentes. Al parecer este aparato fue usado por su propietario muchos años, ya que se apreciaba desgaste en los dientes por un prolongado uso y el alambre de oro se encontró recubierto de sarro.

En cuanto a los médicos de los animales, es bien sabido que los fenicios eran fundamentalmente marineros, navegantes y comerciantes; pero al instaurar el imperio cartaginés y establecer contacto con los pueblos del norte de Africa, adquirieron un gran poder territorial. Según Mommsen⁸³, fue Cartago el Estado de la antigüedad que tiene derecho al primer puesto en materia de rentas. La agricultura estaba en un alto grado de florecimiento y los generales y los hombres de Estado se complacían en consagrarle sus ejemplos y sus enseñanzas, como lo acredita el tratado especial escrito por Magon y que mas tarde consideraron los griegos y los romanos como el código de la Agronomía racional. Las regiones líbicas producían gran cantidad de caballos, bueyes, ovejas y cabras que los cartagineses sabían regir instalando el primer conato de explotación capitalista. Paralelamente desarrollan e impulsan el comercio del Oriente con el Mediterráneo occidental e incluso traspasan las columnas de Hércules adentrándose en aguas Atlánticas. Desde la perspectiva imperialista establecen alianzas o pagan ejércitos mercenarios que utilizaban caballos y elefantes, de los que poseían granjas donde los criaban.

Posiblemente se introdujo a partir del valle del Indo en la Fenicia oriental el uso del elefante como animal de carga y de guerra, trasladándose su uso a la Fenicia occidental, a Cartago. En la India, Palakapya, consejero veterinario del rey Basaratha, padre de Rama, fue el creador de la medicina del elefante. Esta, al igual que la del hombre, procede de las mas antiguas tradiciones y se le dedican tratados especializados. No puede ser practicada por los médicos de los hombres y el médico de los elefantes debe pertenecer a una buena familia, ser sabio e instruido, no ser codicioso ni colérico. Los maestros y los alumnos operan conjuntamente, debiendo éstos jurar que evitarán la mentira, la crueldad, el egoísmo y la disimulación. El tratado de Ralakapya se reedita en los siglos VII y V a.C.⁸⁴.

Del primer rey o general cartaginés del que se tiene noticia histórica es de Magón, que hacia 550 a.C. estableció una dinastía de jefes militares, los magónidas que perduró unos 150 años. La dinastía de los bárcidas entra de lleno en el terreno de la historia y la Historia, el Arte y la Poesía han consagrado suficientemente el paso de lo Alpes por Anibal con su ejercito y sus elefantes⁸⁵. En la primavera del año 218 a.C. partió Anibal desde Cartago Nova hacia Italia con un ejército de 90,000 hombres de infantería, 12,000 caballos y 30 elefantes⁸⁶, atravesó el Ródano, los Alpes, los Apeninos, y en los terrenos pantanosos entre el Auser (Serchio) y el Arno sufrió muchas pérdidas de soldados y bestias. En el año 206 a.C. en un nuevo enfrentamiento de cartagineses y romanos, esta

⁸² Mandíbula encontrada en Sidón. En Edey, M.A., et al.: Los Fenicios, p. 119, Time-Life Int., Ed. española, 1975.

⁸³ Mommsen, Th.: Historia de Roma, Libro III, capítulo I, p. 669, Aguilar, Biblioteca de Premios Nobel, 5ª ed., 1962.

⁸⁴ Leclainche, op. cit., p. 68.

⁸⁵ Paso de los Alpes por Anibal y su ejército.

⁸⁶ Mommsen, Th: op.cit. p. 764.

vez en Andalucía, en Baecula, y con el ejército cartaginés al mando del general Magón, el hermano menor de Anibal, los efectivos estaban constituidos por 7.000 infantes, 4.000 caballos y 32 elefantes⁸⁷.

GRECIA

Según Heródoto, Asklepio⁸⁸, príncipe de Trikha y de Ithomea en Tesalia, era un médico de gran reputación, insigne e irreprochable, que después de su muerte fue elevado al rango de los dioses, consagrándosele templos en Epidauro, Cos, Cnido y Atenas⁸⁹, que llegan a ser florecientes e importantes escuelas de medicina. En Roma se le honra con el nombre de Esculapio y se le dedica un templo tras la epidemia de peste del siglo III a.C. Los honores que Grecia tributa a sus médicos se dirigen más al espíritu divino que los inspira que al arte que practican. Durante los cuatro siglos que preceden a la era cristiana, impera sobre el mundo de la Hélade la doctrina de Platón que no acepta para los animales la solicitud afectuosa que le ofrecen las doctrinas del oriente asiático. La medicina del hombre no puede descender con su ciencia hasta las bestias y esto influye negativamente en la situación social del médico de los animales.

Los dos hijos de Asclepio, Macaón y Podalirio, son citados en la *Ilíada* como combatientes y como médicos, en la guerra de Troya (1250 a.C.).

En el ejército aqueo iban médicos para atender a los heridos, ayudados muchas veces por los propios combatientes, entre los que se citan a Esténelo, Pelagonte, Patroclo, Agenor y Néstor. Las heridas se trataban con remedios vegetales, bien conocidos por las mujeres, como Agamede o Circe, y sobre todo por Helena que prepara remedios excelentes según las indicaciones de la egipcia Polidamna.

Posiblemente se conocía la existencia de la rabia por parte de Homero, ya que Teucro califica a Héctor como un perro rabioso.

Jenofonte⁹⁰ en su "Ciropeya, Anabasis y Arte de cabalgar" describe los estudios sobre la castración del caballo" y en la "Equitación" da consejos y reglas para conservar la salud de estos animales. Anaxágoras, realizó disecciones en diferentes especies animales y se admite que Dionisio de Apolonia escribió el primer tratado griego de anatomía animal⁽⁹¹⁾.

Miguel Abad Gavin en su "Introducción a la Historia de la Veterinaria"⁹² nos recuerda que Varron (Marco Terencio Varron, *De re rustica*, L,i,8) cita mas de cincuenta autores griegos que habían escrito de cuestiones veterinarias. Aelinus y Aristóteles nos dicen que Demócrito, en el siglo V a.C. hizo disecciones en animales y escribió sobre la anatomía patología y fisiología de los animales. El propio Aristóteles (384-332 a.C.), médico e hijo de médico, filósofo y enciclopedista, no practica la medicina, limitándose a clasificar los escritos de los profesionales de su tiempo. Escribió sobre algunas enfermedades de los animales domésticos e hizo una descripción de la basquilla de la oveja, que hoy día tiene plena validez. Hace mención entre otras intervenciones quirúrgicas en los animales, de la hemostasia por el fuego, la cauterización de las heridas, la aplicación de puntos de fuego en los tendones, la castración de cerdas y camellas, así

⁸⁷ Ibidem, p. 84l.

⁸⁸ Asklepio: en Lain, P.: *Historia Universal de la Medicina*, T. II, Antigüedad clásica, p. IV, Salvat, 1972-

⁸⁹ Estatua griega de Asklepio, Ampurias, s. III a.C., Museo de Arqueología de Cataluña, Ampurias.

⁹⁰ Jenofonte, (445- 354 a.C.).

⁹¹ cit. de Avila I. et al, op. cit., p 73.

⁹² Lección inaugural del curso académico 1984-1985, Universidad de León.

como la de machos de mamíferos y de los gallos. Describe el tratamiento operatorio de la hernia umbilical, la atresia anal y las fístulas recto-vaginales⁹³. Recoge de los manuscritos de la tradición hipocrática la descripción de las luxaciones en los bovinos, el torneo de la oveja y su tratamiento quirúrgico, las fiebres y la hidatidosis⁹⁴. Es considerado como el creador de la zoología y la anatomía comparada. Practicó la disección en varias especies animales, señalando la ausencia de vesícula biliar en el caballo y las diferencias morfológicas en ambos sexos, con predominio del cuello y tercio anterior en los machos y del tercio posterior en las hembras. (Aelinus, "De animalia", XII; Aristóteles, "De partibus animalium" III, IX, "Historia animalium", III, XVIII).

Alejandro Magno, cuando contaba 14 años de edad sorprendió a su padre Filipo de Macedonia y a su corte al conseguir⁹⁵ montar un magnífico e indómito caballo que ninguno había conseguido domeñar. Observó que el caballo se "asombraba", o sea, que se asustaba de su propia sombra, y colocándolo cara al sol lo montó y se dirigió hacia donde estaba su padre causando la general admiración. Este caballo lo acompañó en su conquista del mundo conocido⁹⁶ y cuando murió en Asia a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Hidaspes, contando ya con 23 años de edad, Alejandro lo honró con pompas fúnebres cual si fuera un gran príncipe y fundó en su memoria la ciudad de Bucefalia a orillas del río que dio nombre a la batalla, afluente del Indo. Nicolás Casas de Mendoza⁹⁷ nos cita las cartas que Alejandro Magno escribía a sus hippiátras, entre los que se encontraba Panfilio. En una de ellas decía: "Amigo Polion, ahí te envío un caballo, el cual por muy bueno me lo remitieron los atenienses; ambos salimos heridos en una batalla; hazle curar y pasearle; mándale lavar cola y crines; despálmale de las manos y pies; hiéndele las narices; mándale regalar, pero que no tome muchas carnes, porque te hago saber que ningún caballo muy grueso me puede sufrir en batalla".

En el siglo III a.C. un hippiátra griego de la villa de Lamia, en Tesalia, recibe los honores de sus conciudadanos, según reza la inscripción siguiente citada por Leclainche⁹⁸: "Metrodoros, hijo de Andromenes de Pelinna, de profesión hippiatra, desde hace mucho tiempo en nuestra villa, donde se le conoce como un gentil hombre, ejerciendo su profesión con dignidad, según el parecer de todos, prestando su concurso sin pedir pago, sin que disminuyese su celo y agrado, y porque ha puesto sus servicios a la disposición de la villa, Pyrrhías ha presentado la propuesta de que le sea manifestado el reconocimiento de esto. Por ello, la villa decide que Metrodoros, hijo de Andromenes de Pelinna recibirá la "progenie" (hijo predilecto) para él y para su posteridad, derecho de burguesía con exención de impuestos, la facultad de adquirir terrenos y edificios, el derecho de seguridad (salvoconducto) en la guerra y en la paz, en tierra y mar, en todo tiempo, y todas las otras ventajas que le son garantizadas por la villa a los amigos y a los bienhechores del estado". Leclainche comenta que esta distinción es tanto más honorable, ya que la progenie era una distinción que se confería a título personal y que casi nunca se extendía a la posteridad del beneficiario.

⁹³ Stumpfler, H.: Die Kenntnisse des tierischen Koerpers bei Aristoteles unter besonderer Berücksichtigung der Veterinaerchirurgie, Tesis veterinaria de Munich, 1926; ref., Leclainche, op. cit., nota 74, p. 241.

⁹⁴ Leclainche, op. cit., p. 86.

⁹⁵ Alejandro Magno sometiendo a Bucéfalo.

⁹⁶ Alejandro Magno, batalla de Issos, en Summa Pictorica, Vol. I., p. 42.

⁹⁷ Casas de Mendoza, N.: op. cit., p. 76.

⁹⁸

ALCMEÓN DE CROTONA

Alcmeón⁹⁹, nació hacia el último tercio del siglo VI a.C. y según Diógenes Laercio era un médico perteneciente al círculo pitagórico de Crotona, donde Pitágoras fundó escuela filosófica tras abandonar su ciudad natal de Samos huyendo del gobierno opresivo de Polícrates. Pitágoras vivió en Crotona durante veinte años, hasta que como consecuencia de sus actividades políticas, una revuelta contra su escuela le obligó a huir a Metaponto hacia el 500 a.C.

Pitágoras descubrió las relaciones numéricas simples de los intervalos musicales y estableció la noción de armonía, en el sentido de equilibrio, en el ajuste y combinación de contrarios, mediante una adecuada armonización. La escuela pitagórica dio nacimiento a una tradición matemática y científica, que impregnó a su círculo crotónico, de donde Alcmeón expone su teoría de la salud como adecuado equilibrio o isonomía de las cualidades opuestas (húmedo-seco, etc) y la génesis de la enfermedad como la monarquía, desequilibrio o disarmonía con predominio de una de ellas sobre las demás.

Puede señalarse como uno de los primeros, si no el primer médico y filósofo que erige un concepto novedoso de la medicina como un saber técnico, que se fundamenta en el conocimiento científico de la naturaleza. Escribe un libro en jónico, *Peri physios*, que es considerado como el primer libro de medicina. Practicó la disección en humanos y sobre todo en animales, adquiriendo un sólido conocimiento de la anatomía comparada y efectuando el descubrimiento de los nervios principales a los que denominó póroi, canales o conductos. Señaló la distinción entre arterias y venas. Situó el centro de la vida en el cerebro y no en el corazón como lo hacían los médicos sicilianos de la época. Explicaba el sueño como una retirada de la sangre del cerebro, que en el caso de ser total provocaba la muerte. Laín afirma taxativamente que Alcmeón debe ser considerado como el iniciador de la medicina que desde hace siglos todos llamamos "hipocrática"¹⁰⁰.

HIPÓCRATES DE COS

Nació hacia el año 460 a.C. en la isla de Cos¹⁰¹. Es considerado por toda la tradición occidental como "El Padre de la Medicina". Expuso su doctrina en unos escritos, que en su conjunto se han conocido por la posteridad como el "Corpus Hippocraticum" donde a los escritos del propio Hipócrates ha ido añadiendo la posteridad otros escritos de médicos pertenecientes a la escuela de Cos, e incluso de médicos muy posteriores. Laín (T. II, p 80) nos remite a la edición crítica de Émile Littré (*Oeuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1839-1861), que cataloga los 54 escritos hipocráticos: 8 de carácter general; 8 de contenido anatomofisiológico; 2 de tema dietético; 10 de carácter patológico general; 7 de patología especial; 2 de contenido terapéutico; 8 de contenido quirúrgico; 1 oftalmológico; y 8 ginecológicos, obstétricos y pediátricos.

La medicina hipocrática da origen al saber médico que durante siglos será conocido como occidental y científico, estableciendo la conciencia de la dignidad profesional, social y moral del médico, que siempre debe tener presente el principio terapéutico de "favorecer" o "no perjudicar".

⁹⁹ Alcmeón, busto en tierra brillante: en Laín, P.: op. cit. p. 78.

¹⁰⁰ Laín, P.: op. cit., p. 79.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 84.

Juramento hipocrático: “Juro por Apolo y Asclepios e Hygea, y todos los otros dioses y diosas, que con toda mi habilidad y talento cumpliré este juramento, mirando como a un padre al que me ha enseñado este arte y como hermanos a mis compañeros de profesión. Les enseñaré todo lo que descubra por mi cuenta, sin pedirles por ello retribución. Transmitiré mis conocimientos a mis hijos, y a los hijos de mis maestros, y a los discípulos juramentados para seguir las leyes de la medicina, pero no a los extraños. Medicaré a los enfermos con toda mi habilidad y buen juicio y me abstendré de todo lo que pueda dañarles o demorar su curación. No daré veneno a nadie, aunque me lo pida, ni aconsejaré a nadie que lo tome, ni provocaré aborto en ninguna mujer. Con pureza y santidad pasaré la vida practicando mi arte. En todas partes adonde vaya, para curar, evitaré engaño, corrupción y seducción. Cuando en el ejercicio de mi profesión vea u oiga cosas que no deben ser divulgadas, me guardaré muy bien de contarlas a nadie.

Espero que, guardando este juramento, tendré una vida feliz; venga sobre mí la desgracia si llegare a violar esta fe”.

A Hipócrates lo suceden sus discípulos Hidrófilo de Calcedonia y Erasítrato de Iulis, que fundan escuelas rivales. Practicaron la vivisección en animales y en criminales o prisioneros de guerra cedidos por el rey de Egipto, Ptolomeo I Soter¹⁰².

En la colección hipocrática se encuentran los primeros escritos sobre las enfermedades de los animales, sin que se les puedan atribuir al maestro, ni incluso precisar exactamente la época de su redacción¹⁰³.

GALENO

Galeno nació el año 130 de nuestra Era en la ciudad de Pérgamo, en el extremo occidental del Asia menor, emplazada cercana a la costa, mostrando un esplendoroso desarrollo urbanístico, donde sobresalían su famosa Biblioteca, competidora de la famosamente reconocida de Alejandría, y el más célebre Templo de Esculapio del helemismo tardío.

Hijo de Nikon, notable arquitecto de alta formación filosófica y técnica, espíritu curioso y de elevado nivel moral, cuidó amorosamente la educación de su hijo, procurando que se informase debidamente de las diferentes escuelas filosóficas y técnicas y que mantuviese un talante crítico, aprovechando lo que encontrase mejor en cada una de ellas.

En palabras del propio Galeno: “Mi padre estaba versado en geometría, aritmética, lógica y astronomía. Deseaba que aprendiese geometría teniendo en cuenta sus conclusiones demostrables, respecto a las cuales no hay controversia y en las que los maestros de todas las escuelas coinciden”. Rememora consejos de su padre: “Por muy deseables que sean todas las ciencias, mas deseables son todavía las virtudes de la justicia, templanza, fortaleza y prudencia.” Diciéndonos seguidamente: “Los preceptos que aprendí de mi padre los he seguido hasta el día de hoy. No profeso ninguna secta, aunque las he estudiado todas con el mismo esfuerzo y ardor. Al igual que mi padre, vivo sin miedo a los diarios acontecimientos de la vida... Mi padre me enseñó a despreciar la opinión y estima de los otros y a buscar sólo la verdad... Insistía además en que el fin principal de las posesiones personales es evitar el hambre, la sed y la desnudez. Si se tiene mas de lo suficiente debe emplearse en buenas obras”.

¹⁰² Préaux, Cl.: *Le monde hellénistique. La Grèce et l’Orient*. Paris, 1987; cit: Avila I. et al : op. cit. p.77.

¹⁰³ Leclainche, op. cit., p. 82.

Siendo estudiante de medicina en Pérgamo murió su padre, que le dejó herencia más que suficiente para gozar de independencia económica y continuar sus estudios en ésta y otras ciudades.

Fue su maestro de anatomía, con demostraciones anatomo-quirúrgicas en animales, el dogmático Sátiro, que a su vez fue discípulo de Quinto, el gran maestro romano que ejerció durante el imperio de Adriano, y que a su vez lo fue de Marino, considerado por Galeno como el auténtico restaurador de la anatomía. De estas enseñanzas extrajo la conveniencia de disecar animales para obtener el conocimiento analógico de la anatomía humana.

También fue iniciado por Sátiro en la medicina hipocrática. Siete siglos separan los primeros escritos hipocráticos de Galeno y éste hace del hipocratismo uno de los pilares más firmes de su doctrina médica.

Tras una primera estancia en Roma, vuelve a Pérgamo el año 157, donde reside por cinco años y es nombrado médico de gladiadores por el pontífice del Templo de Esculapio.

Conocida es en términos generales la actuación de los médicos de los gladiadores en los circos romanos, donde alternaban las curas de las heridas de los propios gladiadores con la de los valiosos caballos de las cuádrigas y algunos otros animales del circo, dejando las manualidades a los médicos esclavos y manteniendo la alta concepción obtenida en los experimentos con animales.

En las experiencias que efectúa con animales aclara la función de los músculos intercostales, así como la del nervio recurrente en relación con la emisión de sonidos laríngeos. Experimentó sobre el cerebro, médula y nervios hasta la primera cervical en animales y continuó las experiencias en su segunda estancia en Roma efectuando vivisecciones en el Templo de la Paz demostrando que las arterias conducían sangre y en contra de los sofistas Asclepiades y seguidores y Lico y ciertos erasistráteos, por la confusión que estaban haciendo “de los uréteres con los conductos espermáticos..., me he visto obligado a hacerles ver sobre un animal vivo todavía como la orina se dirige claramente por los uréteres a la vejiga...”

Así como la práctica de la cirugía no merecía un gran aprecio en la sociedad romana de la época, por el contrario la clase aristocrática romana mostraba un gran interés en los problemas biológicos y en los filosóficos imbricados con los mismos. Galeno empezó a frecuentar los cursos de Eudemo, aristotélico de gran prestigio. Obtuvo señalados éxitos clínicos y esto unido a sus experiencias sobre animales y sus disquisiciones filosóficas le ganaron el aprecio y apoyo del cónsul Flavio Boeto y el cónsul Sergio Paulo.

Flavio Boeto corrió con los gastos de publicación del epítome anatómico en dos libros que Galeno dedicó a su amigo y protector, el cual le instaba a que escribiese sobre sus hallazgos anatómicos, basados en la disección sobre animales y en el principio de la analogía existente entre los animales y el hombre, lo cual aunque le proporcionó notables éxitos, también lo condujo a algunos errores que la posteridad se encargaría de enmendar. Se conocen de Galeno más de veinte y seis escritos sobre temas anatómicos y fisiológicos. De entre ellos hay dos libros sobre vivisecciones y uno sobre disección de animales. Disecó cerdos¹⁰⁴, ovejas, bueyes, gatos, perros, caballos, leones, lobos y un elefante. No me resisto a transcribir unas normas de Galeno para efectuar la disección del pericardio, ya que el procedimiento y utillaje es muy similar al recomen-

¹⁰⁴ Portada de la edición de Juan de Junta de la obra de Galeno, Venecia, 1625. Biblioteca Universitaria, Valencia: en *Historia Universal de la Medicina*, T. II, pp 226 y 257, Salvat, 1972.

dado por Claude Bernard en su "Physiologie opératoire" y por Sherrington y Liddell en su "Mammalian Physiology" y que yo mismo he estado utilizando durante más de treinta años en mis demostraciones sobre fisiología cardíaca. Dice Galeno: "El animal debe ser joven para que se le pueda cortar con un escalpelo sin tener que recurrir a un cuchillo de carnicero. Debe colocarse de espaldas sobre un banco. Podéis ver muchos de estos bancos preparados por mí, ancho y bajo, y con las mismas dimensiones que el animal que se va a diseccionar. El banco debe tener agujeros por los que puedan pasar no sólo cuerdas estrechas sino objetos más gruesos. Uno de los sirvientes estará preparado para atar al animal con cuatro cuerdas, una en cada pata, en cuanto se encuentre de espaldas sobre el banco. Debe pasar los extremos de las cuerdas por los agujeros y atarlos entre sí. Si el animal tiene mucho pelo en el pecho debe quitársele".

El animal preferido por su mayor analogía al hombre fue el *Macacus inuus*. Dadas las costumbres de su época y el ambiente en el que se desenvolvía, no hizo sistemáticamente disección humana, habiendo trabajado solamente con el esqueleto. Sus tratados "Sobre el uso de las partes" y "Sobre los procedimientos anatómicos", marcan un momento cumbre en el pensamiento morfológico de la Antigüedad.

En el año 168 los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero lo llaman para que acuda a los cuarteles de invierno en Aquilea y se incorpore como médico de la corte imperial. Ante el azote de la peste en el campamento deciden los emperadores el regreso a Roma, muriendo en el camino Lucio Vero. Marco Aurelio, el emperador filósofo-estoico, procedente de una familia de Ucubi, cercana a Espejo (Córdoba), de donde era su abuelo, M. Annio Vero que fue cónsul por tres veces, muestra su aprecio hacia Galeno nombrándolo en el año 177 médico de su hijo y sucesor Cómodo. Con ambos emperadores, padre e hijo, recorre el Imperio desde Iberia hasta Asia. Es la época de madurez de Galeno y de mayor producción escrita.

Tras cincuenta años de estudios, lecturas, investigación, polémica y práctica médica muere hacia el año 200, habiendo sido en el ambiente del imperio romano un médico griego, no latino. Afirmó rotundamente "la ira de los dioses nunca es causa de enfermedad" y se vanaglorió de "no haber fallado nunca un diagnóstico en mis años de ejercicio".

Hipócrates y Aristóteles, dos firmes pilares del saber galénico. Las aportaciones teóricas, conceptuales y metodológicas de Aristóteles influyen decisivamente en su saber. De ellos extrae el concepto de "humor". Los cuatro elementos: "Fuego, aire, tierra y agua", mezclados en distintas proporciones dan lugar a los cuatro humores. La bilis amarilla es caliente y seca, como el fuego; la sangre, caliente y húmeda, como el aire; la bilis negra, seca y fría, como la tierra; y la pituita o flema, húmeda y fría, como el agua. No debemos entrar a exponer las teorías médicas de Galeno. Solamente nos corresponde señalar su actuación sobre hombres y animales. Fue un investigador y clínico original. Su influencia en el pensamiento médico occidental ha sido decisiva y es tan perdurable, que en el día de hoy se sigue conociendo a los médicos como "galenos".

ROMA

Caton define a los griegos como una raza indócil y perversa y afirma que todo lo que han aportado a Roma tiende a corromperla. Y llega hasta el extremo de ordenar a su hijo: "Recuerda, te prohíbo a los médicos... Ellos -los médicos griegos- han conspirado, para matar con su medicina a todos los bárbaros, ... y nos consideran bárbaros". Declara que el "pater familias" es el médico de su núcleo familiar.

Plinio recuerda que Roma venció sin medicina y sin médicos, desprecia a los orien-

tales y a los libertos que ejercen obscuramente su arte. En el siglo IV a. C. no se emplea la medicina mas que para los esclavos y la ley Aquilia protege al esclavo haciendo al médico responsable de su muerte.

Marco Porcio Catón (234-149 a.C.) y Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.) son tributarios de Magón el cartaginés (cir. 250 a.C.) ya que se inspiraron para sus obras "De Agricultura" y "De re rustica", respectivamente, en la traducción latina que ordenó el Senado a Decimus Silanus que hiciese del "Tratado de Agricultura" en 28 tomos del cartaginés, que fué traducido también al griego por Cassius Dyonysius, de Utica¹⁰⁵.

Celso, Aurelius Cornelius Celsus, nació en Verona hacia el año 25 de nuestra Era. Escribió un tratado "De artibus" que constituyó una obra enciclopédica que reunía todo lo que se sabía en su época sobre agricultura, ganadería, retórica, filosofía, jurisprudencia, estrategia militar y medicina, destacando especialmente el libro que se ocupaba de la medicina "De re medica" y las prácticas quirúrgicas. Este tratado fue redescubierto en el siglo XV, editándose en Florencia en 1478. Describió los cuatro signos principales de la inflamación, válidos hasta nuestros días: "Rubor, tumor, dolor y calor".

La medicina de los animales escapa a la condenación literaria que se abate sobre los discípulos de Hipócrates. Los agrónomos latinos se ocupan de los tratamientos de los animales y de su higiene. Los médicos de los animales se reclutaron en un principio entre los esclavos y los libertos, distinguiéndose como médicos de los animales en las explotaciones agrícolas, en los circos, en las legiones, en la posta imperial, etc.

Los Digestos presentan una lista de veinte y ocho profesiones empleadas en los ejércitos, donde los veterinarios ocupan el sexto lugar entre los ingenieros y los arquitectos, y los médicos el tercero.

Lucio Junio Moderato Columella, (Lucius Junius Moderatus Columella) nació en Cádiz el año 3 ó 4 a.C., era propietario de unas haciendas importantes de la Bética, más otras originarias de su tío en Etruria y el Lacio. Militó como tribuno en la VI Legio ferrata, destacada en Siria, murió en Asia el año 54 de nuestra Era. Escribe un tratado, dividido en 12 libros y titulado "De re rustica", muy superior en contenido y forma a los de sus predecesores, Catón y Varrón. Utiliza una prosa concisa, inspirada en los modelos clásicos. En el libro X, que trata de temas de jardinería utiliza el hexámetro. Por todo ello es proclamado príncipe de los ingenios geopónicos por la posteridad. En su libro VI se ocupa de medicina y cría de los animales, siendo el primer tratadista que aplica el término "Veterinariii" a los médicos de los animales. En las villas o haciendas romanas, el cuidado de los animales enfermos correspondía a los propios "villicus" o aparceros, que debían ser expertos en medicina y Columella dijo: "Veterinaria medicina prudens esse debet". Los animales enfermos deben trasladarse a la enfermería (valetudinaria). El jefe de los pastores debe prestar ciertos cuidados y extraer el feto a término sin poner en peligro la vida de la madre". Describió también un potro de contención para efectuar las curas en los animales mayores. En un manual romano que data del siglo I sobre campamentos militares, se menciona un "veterinarium" tradicionalmente instalado en las cercanías del hospital o "valetudinarium" y del cuartel general o "principium"¹⁰⁶.

Dioscórides fue un médico griego que sirvió en el ejército romano en el siglo I de nuestra Era y que acompañando al ejército recorrió muchas provincias del Imperio, recogiendo una amplia experiencia sobre las plantas y sus usos como medicamentos y venenos, que expuso en su obra "De materia medica", donde describe mas de 600

¹⁰⁵ Leclainche, op. cit., p. 87.

¹⁰⁶ Walter, R.E.: *Ars veterinaria*, Essex España S.A., p. 24, Madrid, 1974.

especies de las mismas. Este tratado ejerció una gran influencia en la botánica médica de los árabes. También en el mundo occidental, donde se conoció una versión latina de la edición islámica en 1478 y una versión del texto original efectuada por Aldo Manuzio en 1499 en Venecia, habiéndose efectuado posteriormente muchas ediciones críticas, entre las cuales se destaca la versión castellana de Andrés Laguna en 1555.

En el s. III Eutychos ostentaba el título de “hippiatra del Emperador”, tal como se consigna en la inscripción del frontón del monumento en mármol, descubierto en la isla griega de Rhéneia, dedicado a él y a su esposa Rhodo, de Milet, hija de Menekratis, y a sus dos hijas. En una de sus manos sostiene el gran cuchillo que empleaban en las operaciones los cirujanos griegos¹⁰⁷.

Absyrto fue un griego romanizado que sirvió a las órdenes de Constantino el Grande en los años 330-340 de nuestra era y que recopiló los conocimientos veterinarios de la antigüedad en su “Hippiatría”. Publius Vegetius Renato (385) lo hizo en su “Mulomedicina” y el Emperador de Bizancio (911-959) Constantino VII Porphyrogenitus hizo compilar toda la sabiduría veterinaria existente hasta su tiempo en el *Corpus Hippiatricorum Graecorum*¹⁰⁸.

Estamos rebasando los límites del periodo que pretendíamos estudiar y por supuesto hemos sobrepasado en exceso el margen de confianza que vuestra benevolencia y amabilidad nos había concedido.

Mil gracias por vuestra atención.

¹⁰⁷ Leclainche, op. cit., p. 143-144.

¹⁰⁸ Publicado por E. Oder y C. Hoppe, Taubner 1924-1927.